



Cuenca del Lea

Marco geográfico

El río Lea, de unos 20 km de longitud, recorre una superficie de unos 82 km² hasta su desembocadura en el Cantábrico. Varios arroyos que descienden de monte Oiz (1029 m) confluyen en Munitibar-Gerrikaitz para dar lugar a lo que será el cauce principal de esta cuenca. A partir de esta localidad, se unen al río principal varios afluentes entre los que destacan los que se incorporan por su derecha, especialmente el Oiz, procedente del monte Motrollo (590 m), que confluye con el cauce principal poco antes de Aulestia, y el Urío, procedente del Bedartzandi (690 m), que alcanza el cauce principal poco antes de su desembocadura en Lekeitio.

El Oiz actúa de barrera de separación entre esta cuenca y la del Ibaizabal y el Illuntzar y Urregaria la separan del Oka y del Artibai, respectivamente.



El río Lea en Gizaburuaga junto a la ferrería Bengolea.





Usos del suelo de la cuenca

Los sectores agropecuario y forestal, con repoblaciones de pinos y en menor medida de eucaliptos, son los dominantes en esta cuenca. Del bosque autóctono quedan pequeños reductos de robledal y bosque mixto, siendo más abundantes los bosquetes de encinar cantábrico. Los cultivos, los prados y, en casos, los bosques de repoblación bordean el estrecho valle fluvial.

Aulestia y Lekeitio, este último ya en zona de estuario, constituyen los principales núcleos urbanos de la cuenca, que está, por lo demás, relativamente poco poblada y escasamente industrializada.



En esta foto del río Lea antes de Aulestia se ponen de manifiesto los usos agroforestales dominantes en la cuenca.

El medio físico de los cauces

El Lea discurre por un valle angosto, atravesando terrenos de areniscas y arcillas en su tramo alto y calizas en buena parte de su recorrido. El lecho fluvial es pedregoso hasta su desembocadura, aunque cambia desde los tramos altos donde domina la roca madre, hasta las zonas inferiores, donde coexisten piedras, grava y arena.

Esta es una cuenca muy poco alterada, que conserva una calidad del agua bastante natural en todos sus cauces. En épocas de estiaje el cauce puede llegar a eutrofizarse por los aportes de fosfatos procedentes de los vertidos urbanos y del abonado de las huertas, lo que se pone de manifiesto por el crecimiento exuberante de la vegetación fluvial. La concentración de oxígeno siempre es elevada.



Desembocadura del Lea en Lekeitio.

Sustrato pedregoso en el río Lea aguas abajo de Gerrikaitz.





La groenlandia crece masivamente en los canales del entorno del río en Aulestia.

La vegetación

En los tramos altos, algunas de cuyas riberas están bien conservadas, crecen alisos, fresnos, robles y avellanos. En las zonas más humanizadas, la aliseda está limitada a una fila discontinua de árboles, llegando hasta el borde del río las repoblaciones, los cultivos o los prados. El continuo que podría formar la vegetación climácica de bosque mixto y la aliseda, o bien el encinar y la aliseda, ocupa pequeños reductos, algunos de los cuales se pueden encontrar aguas abajo de Aulestia.

La vegetación acuática es muy abundante y diversa en esta cuenca, ya que la presencia de numerosas presas o azudes transforma en pequeñas balsas o remansos algunos segmentos de los ríos, que alternan, así, con zonas de rápidos. La escasa velocidad de la corriente en verano y la iluminación de los cauces en zonas de riberas deforestadas favorece también el crecimiento de la vegetación.

Presas en las inmediaciones de Aulestia.



La fauna

En esta cuenca se han encontrado representantes de la mayor parte de los grupos de macroinvertebrados, cuya abundancia relativa cambia espacialmente, pero manteniendo siempre una gran riqueza faunística. El tipo de fauna de invertebrados que contienen estos ríos -hay representantes de todos los grupos faunísticos, incluidos los más exigentes como las perlas (plecópteros)- es un síntoma de que la calidad del agua es en general muy alta. Desciende, como es natural, en tramos que se ven muy afectados por el estiaje.

Hay coto de salmónidos (trucha común) en Aulestia. El salmón entra esporádicamente hasta Oleta. Por todo el curso hay trucha común, foxino y anguila. La principal limitación de este río con respecto a la fauna es que está muy intervenido con presas y azudes que rompen su continuidad natural, lo que constituye un obstáculo para el desplazamiento de los peces en ausencia de pasos o escalas.



Puntos de observación

Los diversos tramos del río Lea se pueden contemplar en diferentes puntos de la carretera que lleva de Munitibar-Gerrikaitz a Lekeitio. A Munitibar-Gerrikaitz se accede desde Amorebieta, tomando la carretera de Gernika hasta Zugastieta. De aquí, pasando por el Balcón de Bizkaia, situado en las laderas del Oiz, donde tienen su nacimiento los arroyos que van al Lea, y también algunos de la cuenca del Oka, se llega a Munitibar-Gerrikaitz. Esta cuenca se caracteriza no sólo por la elevada calidad del agua del río, sino también por la gran cantidad de elementos de ingeniería hidráulica (presas, canales y compuertas) que contiene, construidos para el aprovechamiento de la energía del agua en molinos y ferrerías.

1. El Lea en Munitibar-Gerrikaitz

En esta zona el río adquiere ya cierta importancia porque confluyen los diversos arroyos que bajan del Oiz. Algunos de éstos se pueden seguir en dirección a Uriona y Arbatzegi. En general el sustrato es muy pedregoso y la vegetación de ribera, formada por alisos, fresnos y avellanos, entre otros, discontinua.

Es muy importante la vegetación de taludes húmedos y de roca (musgos, helechos, hepáticas y algas) y hay una gran variedad de macroinvertebrados.

De la importancia del caudal del río en esta zona dan idea los molinos existentes, algunos de ellos en buen estado de conservación.

El río Lea en Gerrikaitz, donde confluyen los arroyos de cabecera.



El Lea en la zona recreativa de Aulestia.

2. El Lea en Aulestia

En Aulestia se ha creado en torno al río una zona recreativa donde el Lea recibe al Oiz, uno de sus afluentes más importantes. La existencia de una presa hace que se puedan observar tramos con características de rápidos y los macroinvertebrados habituales en estas condiciones, junto con otros lentos (balsas o remansos) de sustrato blando, lleno de vegetación sumergida y abundantes oligoquetos y dípteros. En los cauces se mantienen algunos alisos.

3. El Lea en Gizaburuaga y Oleta

En esta localidad el río es accesible desde varios puntos. En uno de ellos, situado antes del núcleo urbano, se encuentra la casa torre Bengolea, enfrente de la cual aún se conservan el molino y la ferrería de su propiedad. La presa tiene también un gran interés para los estudiosos del patrimonio hidráulico. Las riberas contienen alisos y el cauce, que circula con cierta lentitud en época de estiaje, contiene abundantes macrófitos. Los macroinvertebrados son también abundantes y muy diversos.

Un ejemplo de tramo bajo antes del comienzo del estuario se puede ver en Oleta, donde el río atraviesa el centro del pueblo.